

haciendo historia



*La historia oral puede llenar los silencios
Y las ausencias que el material documental contiene
[...] proporciona [...] más datos sobre los efectos de los
cambios político-económicos, la distribución del gasto familiar,
los hábitos, las costumbres, la vida diaria, y la forma como son percibidas
por el hombre común o el marginado de las decisiones políticas.*

Ma. Del Carmen Collado Herrera

La pertinencia del epígrafe se advierte como necesaria por dos razones a saber: para convencer a los escépticos que privilegian la sospecha y el prejuicio sobre la existencia de recursos metodológicos que en apariencia son novedosos; y para generar una discusión en torno a eso que llaman historia oral, a partir de una experiencia compartida entre los que suscribimos este ensayo.

La autobiografía es inevitable. La inquietud por realizar este trabajo nació a raíz de un curso de historia oral, materia optativa del plan de estudios de la licenciatura en historia de la Universidad de Guadalajara, que nos aclaró que las herramientas metodológicas y conceptuales no están agotadas si estamos dispuestos a renunciar a las objeciones academicistas.

La historia oral como herramienta metodológica nos permitió adentrarnos en las historias de vida de dos señoras (Elvira y Domitila Guzmán) que, como cualquier persona común, nos compartieron sus experiencias. Dando por resultado un interesante

documento que dio pie a reflexionar sobre las bondades de esta metodología, y sobre todo abrir una pequeña brecha para comprender la complejidad del movimiento Cristero¹ que se desarrolló en los Altos de Jalisco, especialmente en Arandas Jalisco.²

¿Qué es la historia oral?

La pregunta en sí misma es una respuesta, explicamos que queremos decir. Reflexionemos sobre las primeras líneas del prefacio de *El Queso y los Gusanos* de Carlo Ginzburg: “¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?, pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga”.³

En efecto, las fuentes nada nos dicen acerca de los constructores materiales de la ciudad de los dioses, y difícilmente sabremos algo acerca de ellos. Pero si ponemos los ojos en la historia oral podremos dar cuenta del inquietante cuestionamiento

de Ginzburg, al permitirnos rescatar a esos actores del anonimato. No a los albañiles de Tebas, pero sí a la gente “común” que forma parte de

nuestra realidad social. La tecnología aunada a este recurso metodológico es una respuesta que nos permitirá incorporar visiones del mundo que no han sido tomadas en cuenta. Pues con grabadora en mano y a través de la entrevista recuperaremos estas visiones.

Pero seamos más precisos y retomemos lo que Ma. Del Carmen Collado nos dice al respecto:

*La historia oral ha sido definida por William Baum, uno de sus estudiosos más conocidos, como una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes. De una manera más amplia se le podría definir como una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos [...] perciben y / o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo.*⁴

Centremos nuestra atención en una idea, la historia oral es una metodología, la entrevista es la técnica mediante la cual recuperamos un testimonio. Hay que ser claros evitando la obviedad. ¿Quién narra? ¿Qué narra? ¿Por qué narra? ¿Para quién lo narra? ¿Desde dónde lo narra? En resumen, “la entrevista oral en su forma más ortodoxa consiste en la grabación del testimonio de una persona que participó u observó un acontecimiento o proceso de relevancia histórica para el investigador”.⁵

Con la historia oral recuperamos historias de vida, que no son otra cosa que materia prima para el oficio de escribir

« Centremos nuestra atención en una idea, la historia oral es una metodología, la entrevista es la técnica mediante la cual recuperamos un testimonio. »

historia, dicho material debe ser utilizado sin perder de vista algunas recomendaciones que ponemos a discusión:

El material recogido son subjetividades individuales, donde lo importante no es saber si es verdad o mentira lo que nuestro entrevistado nos dice, sino más bien, cómo se da el proceso de recuperación de la memoria. ¿Qué nos quiso contar? ¿Qué no nos quiso contar? ¿Cuál es el orden que sigue? ¿Cuál es su noción del tiempo? Teniendo en cuenta que el historiador terminará elaborando un discurso propio, a partir de uno que no es el suyo, es la marca indeleble del oficio.

En términos generales existen tres formas de abordar la historia oral según Camarena Ocampo y Necochea Gracia:

- 1) Una consiste en entrevistar con el propósito de complementar otras fuentes, buscando datos precisos que no se hallan en fuentes documentales o anécdotas vivenciales que den al texto un tono íntimo.
- 2) Entrevistar para recabar un testimonio el cual es reproducido íntegro, con un trabajo mínimo de edición. Este tipo de trabajo parte generalmente de la idea de que el historiador es un vehículo para dar voz a grupos subordinados que no han sido registrados en la historia escrita.
- 3) Trabajos que hacen de los testimonios su materia de estudio, que idean estrategias de lectura y análisis con el propósito de estudiar el significado de la experiencia de vivir, proceso que une lo que comúnmente separamos y denominamos objetividad y subjetividad. Lo que resulta no es una reproducción, sino una interpretación del testimonio.⁶

Tomando en cuenta las sugerencias de Camarena y Necochea, hay que resaltar que las fuentes producto de las entrevistas orales, no son competencia de las fuentes tradicionales (documentales) sino un complemento. Así las cosas, la tercera recomendación es la que nos ha parecido más atractiva, sin embargo creemos que las dos primeras son necesarias como parte del proceso metodológico mismo. Es decir, no podemos trabajar evitando alguna.

Por otro lado es preciso decir que con todo y lo atractivo que resulta esta metodología, carga con una pesada lista de objeciones, que no deben preocupar a quien la utiliza, sobre todo si se desprende de los paradigmas epistemológicos que privilegian “lo objetivo” basándose en un racionalismo cerrado de corte positivista. Preocupados por las nociones de verdad, desconfían de la ambigüedad de la subjetividad humana, y desprecian el universo simbólico en el cual estamos inmersos.

Lo interesante de la historia oral y de la historia en su sentido más general no está en practicar verdades, sino “en el análisis de la narrativa en cuanto construcción verbal subjetiva y consciente, expresando el sentido que el narrador tiene de sí mismo en la historia”⁷ y esto es aplicable a cualquier vestigio historiográfico con el que trabaja el historiador y que deriva en la construcción de un discurso propio, lo que lo convierte en objeto mismo de su práctica.⁸

Cuando el historiador escribe historia, no hace otra cosa que elaborar un texto a partir de referencias documentales, que pueden ser construidas a través de entrevistas orales. En dicha práctica hay un doble proceso, por un lado importa el lugar y el

tiempo desde donde escribe el historiador (lugar social),⁹ y por el otro el lugar y el tiempo desde donde se ha producido la fuente, en el caso de la historia oral la ubicuidad¹⁰ del narrador (entrevistado), es decir el análisis debe partir desde el presente de la fuente misma, lo cual “no refleja tanto, el sentido que el narrador tuvo de los hechos en el pasado, sino el que le otorga en el momento de la entrevista”.¹¹

Mostremos ahora un análisis de las fuentes que construimos a partir de entrevistas orales.

La Cristiada en perspectiva.

Un experimento de historia oral.

El análisis se anuncia como experimento ya que sólo arrojará algunas luces sobre posibles líneas de investigación en torno al movimiento revolucionario sobre el que Jean Meyer, referencia obligada para este tema, ha sentenciado: “Me gustaría que se aceptara que la Cristiada fue un drama inmenso y punto.”¹²

Es decir, nos concentraremos en el análisis de una entrevista realizada a las señoras Elvira Guzmán Hernández y Domitila Guzmán Hernández (hermanas)¹³ originarias de San Rafael, localidad del municipio de Arandas Jalisco, donde rescatamos de acuerdo a las

sugerencias de Ocampo y Necochea algunos datos cruzados que servirán para complementar información de otras fuentes, y que dan luz sobre algunas hipótesis que se han elaborado en torno al movimiento armado. Asimismo nos enfrascamos en el proceso de reconstrucción de la memoria de nuestras entrevistadas donde

« Con la historia oral recuperamos historias de vida, que no son otra cosa que materia prima para el oficio de escribir historia. »

incluso nos acercamos a los rasgos de identidad, fabulación y vida cotidiana del mundo rural “alteño”.

La pretensión de entrevistar a estas dos personas era que nos narraran sus experiencias de vida mientras habitaron en las localidades de San Rafael y Jesús María en el municipio de Arandas, Jalisco. Ya que en esta región se desarrolló con gran intensidad el complejo movimiento armado que se ha denominado la Cristiada. Y decimos complejo por la serie de elementos que se conjugaron antes, después y durante el desarrollo de las hostilidades; complejo por las discusiones que generó el tema cuando Jean Meyer publicó su discutido libro *La Cristiada*,¹⁴ complejo porque las tesis de Meyer han sido criticadas y rebatidas en algunos casos,¹⁵ complejo por que como dice Meyer “lo único que sé absolutamente es que no sé lo suficiente, que hay muchas Cristiadas y muchas explicaciones variables de ellas; distintas combinaciones dispersas en un territorio inmenso que acaban por engendrar un conjunto que se llama La Cristiada. Si bien uno puede presentar una visión de conjunto, debe renunciar a la explicación única.”¹⁶

Las narraciones de las señoras Guzmán nos llevaron hasta el complejo drama cristero, con todo y que ellas nacieron algunos años después de la fecha que se maneja oficialmente como el fin de la guerra¹⁷, es interesante como quedaron marcadas por una guerra de la que no fueron partícipes directas pues una nació en el año de 1937 (Domitila) y otra en el año de 1942 (Elvira) pero conservan en su memoria la angustia que les transmitió su madre cuando les platicaba los pormenores de la guerra.

La charla comenzó amena, con gran entusiasmo nos comentaban que las dos habían nacido en los Altos de Jalisco (San Rafael), y como es que a temprana edad las circunstancias las obligaron a cambiar de residencia, pues se fueron a Jesús María. Al respecto la señora Elvira comenta: “Bueno yo estaba chiquita pero me cuenta mi mamá que yo tenía dos años, yo estaba chiquita cuando salimos de allá [...] yo viví ahí hasta que me casé de veintidós años, todo ese tiempo viví ahí en Jesús María y cuando me casé me vine a vivir a Guadalajara”¹⁸. Por su parte la señora Domitila nos dijo: “Yo me casé de veintisiete años, ahí pasé también en Jesús María, [...] estuve hasta que me casé de veintisiete años a radicar en el D.F [Distrito federal] cuarenta y cuatro años viviendo allá”.

Los semblantes cambiaron cuando comenzaron a hablar de las circunstancias que las hicieron cambiar de residencia en un primer momento, la muerte de su padre. Ya que mientras Elvira describía la composición familiar la entrevista tomó su rumbo.

*...luego nació yo, yo fui la última, yo tenía nueve meses de nacida cuando mi papá murió, en lo que yo recuerdo que platican de mi papá, fue una persona fuerte que le gustaba mucho el estudio, le gustaba mucho prepararse, él leía mucho, quería que sus hijos fueran personas estudiadas de hecho creo que él decía que cuando estuvieran más grandes [sus hijos] los iba a llevar a la ciudad a que estudiaran una carrera pero se murió y mi mamá se vino a vivir a Jesús María*¹⁹

« Lo interesante de la historia oral y de la historia en su sentido más general no está en practicar verdades, sino “en el análisis de la narrativa en cuanto construcción verbal subjetiva y conciente, expresando el sentido que el narrador tiene de sí mismo en la historia” »

A partir de ese momento la entrevista se centró en Domingo Guzmán Rizo padre de ambas, y las descripciones que hacen de él deambulan entre la fabulación y el mito de un hombre que Elvira no conoció, y del que Domitila apenas tiene vagos recuerdos. Domitila lo describe así:

*...yo tenía siete años cuando él murió me acuerdo que era un hombre muy bueno, persona muy inteligente ese señor, contaba mi mamá. [...] él tenía su rancho sus vacas, sus caballos estaba bien económicamente, y cuando veía venir a una persona en el puro semblante sabía a que iba, que intenciones llevaba, era muy valiente el señor mi padre, dicen [...] que traía siempre pistola, dicen que cuando veía malas intenciones, porque le tenían mucha envidia [...] cargaba la pistola debajo de la chamarra ya lista para tirar, él era un hombre muy valiente, gente que no lo quería por allá*²⁰

Ambas aseguran que las envidias en torno a su padre se debían a que además de ser valiente e inteligente se encontraba bien económicamente, descrito como una persona con capacidad intelectual amplia, que contaba en casa con una amplia biblioteca.

*...había un lugar que le decían la covacha ahí en la casa y estaba llena de libros, y lo querían poner de presidente municipal de Arandas y la gente le tenía mucho coraje porque ellos no sabían leer [...] tenía enciclopedias y también de leyes, de saber de derecho, yo creo que sabía mucho de derecho*²¹

Las envidias, aseguran las señoras, desembocaría en la misteriosa muerte de su padre, quien presumiblemente fue envenenado por sus enemigos políticos, ya que el señor Domingo era perseguido desde la revolución cristera, por las simpatías que despertaba entre los pobladores de San Rafael aún a su corta edad.

*[...] se levantaron en armas, con la bandera de Cristo Rey él y otro tío hermano de mi mamá, él estaba jovencito [17 años] él y el hermano de mi mamá se levantaron en armas y con el grito de Cristo Rey por eso los perseguía el gobierno para matarlos a todos, los que estaban en esa revuelta el gobierno los perseguía y los mataba entonces en esa ocasión mi papá tuvo un atentado. Iba el gobierno tras ellos y a mi papá le dispararon, y al momento que le dispararon cayó en un barranco, y es que a mi papá le dio la bala, le dio en un peso de plata, llevaba un peso de plata metido en la bolsa y lo único que le pasó es que se le quedó marcada la moneda en la pierna, pero no le pasó nada.*²²

Tal situación lo obligó a emigrar hacia los Estados Unidos, pero regresaría un año después y continuaría luchando según nos narran las señoras Guzmán. De hecho la consigna en su contra continuaba, pero tenía Domingo tanta suerte que se salvó en distintas ocasiones. La plática sigue siendo amena, pues nos narran con singular alegría que cuando su papá regresó de Estados Unidos llegó para casarse con María del Refugio Hernández Cossi de León.

*Después de casada mi mamá duró con mis abuelitos una semana [...] ocho días en su casa, las sacaban de la iglesia y todo, era la costumbre de ese tiempo [...] después de casadas se quedaban ocho días en su casa [...] sí, sí, después de los ocho días llegaba en caballo el novio, muy guapo a recibir a la novia, y después de ahí ya hacían su vida de matrimonio*²³

Sin embargo el semblante cambia, la figura del héroe desaparece cuando Elvira pregunta “Bueno... no sé ¿se puede decir? Tuvo un hijo fuera del matrimonio” Domitila complementa “era bragao el muchachito” [risa nerviosa]. Prefieren eludir el tema.

Regresan a narrar los pormenores de la guerra cristera, la grandilocuencia épica las hace cambiar el semblante, “¡ahí viene el gobierno!

[el ejército] [...] decían que para que les dieran de comer hacían matazón de ganado y que muchas veces no se los comían” llegaban sobre todo con quienes tenían ganado, como por ejemplo los papás de Domingo Guzmán, abuelos de Elvira y Domitila. Quienes son descritos así:

*eran muy ricos los abuelitos por parte de los dos porque hasta inclusive eran parientes. Mi mamá y mi papá se casaron siendo parientes. Mi abuelito es Clemente Hernández Guzmán y mi papá es Domingo Guzmán mi papá y mi abuelito eran primos segundos. [...] mi mamá se casó con su tío [...] tenían mucho dinero yo creo, porque platicaba mi mamá que se sacaban costales yo creo que eran centenarios de oro para sacarles brillo [...] tendían petates en el patio cuando los domingos que no había gente en el rancho*²⁴

Hasta aquí, mostraremos resultados preliminares del análisis de nuestra fuente, y decimos preliminares porque creemos que solo son pequeños esbozos de lo que puede ser el inicio de una investigación más amplia. Lo hemos dividido en dos partes

1) De la Cristiada.

Hay una cosa importante que queremos destacar de nuestra fuente, en el entendido de que será complemento de otras. Cuando nos referimos a la Cristiada lo hacemos

sabiendo que el factor religioso fue importante para el desarrollo de la guerra, y de acuerdo con Meyer “el factor religioso fue la gota que derramó el vaso, la chispa en el barril de pólvora”²⁵

Pero también hay que reconocer como lo hace Meyer, el sentido multicausal que adquiere el movimiento, con características

propias y endémicas. Ya que a diferencia de la Revolución mexicana “Los cristeros en cambio, menos perjudicados por las transformaciones económicas del porfiriato, no se levantaron en contra del nuevo sistema hasta su reordenamiento y expansión bajo el régimen posrevolucionario, y su rebeldía estaba fundamentada en el rechazo a las pretensiones dominadoras, hegemónicas, racionalistas y seculares del Estado”²⁶

Dicha tesis explica fundamentalmente por qué el movimiento revolucionario que se fraguó para derrocar al régimen porfirista no se sintió con la misma intensidad en el occidente del país, mucho menos en los Altos de Jalisco, sino hasta cuando ciertos sectores de la población se sintieron agredidos por el nuevo régimen. Como lo pudo ser el caso de la familia de las señoras Guzmán, que más allá de lo religioso sus intereses económicos fueron afectados por las reformas posrevolucionarias. Explicamos que queremos decir.

La hipótesis es muy aventurada, pero si tomamos en cuenta las tesis que rescata Meyer del trabajo desarrollado por

un equipo de investigadores dirigidos por Andrés Fabregas y Gustavo del Castillo “*Procesos políticos en los Altos de Jalisco*” obtendremos una hebra que nos puede guiar a la ma-

deja, y asumiendo los riesgos de la especulación atraemos la cita de Meyer “la Cristiada le sirvió a la oligarquía familiar pueblerina de los Altos, región amagada por la explosión demográfica y la consecuente crisis ecológica, para consolidar posiciones perdidas o amenazadas por la revolución; para integrarse al sistema nacional, imponiéndose al centro por su fuerza local. La Iglesia Católica re-

gional y la oligarquía se necesitaban y complementaban. La crisis entre la Iglesia nacional y el estado les permitió manipular a las masas y provocar un levantamiento que estuvo en relación directa, en conexión inmediata con la crisis ecológica”.²⁷

No tenemos la información suficiente para hacer afirmaciones contundentes, pero si complementamos con otras fuentes, que dicho sea de paso aún no sabemos si existen, entenderemos que la familia de las señoras Guzmán eran ricos terratenientes, que tenían influencia política como lo fue Domingo Guzmán, y participaron activamente en la guerra cristera. Faltaría averiguar cual era su relación con la Iglesia local.

Así las cosas, una primera conclusión preliminar es que con este análisis hemos abierto una ruta para comprender el movimiento cristero en la región de los Altos, específicamente en Arandas Jalisco.

2) De la identidad.

El segundo punto interesante del análisis de nuestra fuente, es lo que toca a la identidad de nuestras entrevistadas, quienes nos hacen llegar a través del testimonio indirecto (mi mamá me contaba, dicen, platican...) a tradiciones y mitos que giran alrededor de la Cristiada. “Al recuperar historias de vida de la gente común se busca recuperar los saberes y tradiciones que les dan significado debido a que son los recuerdos personales los que le permiten aportar una frescura y riqueza de detalles, que no podremos encontrar de otra forma”²⁸

Nuestras narradoras se refugian en la fábula y el mito mientras reconstruyen su memoria, al describir a detalle aque-

lla figura paterna que Elvira no conoció y que Domitila apenas recuerda. La evasión se refleja en sus rostros cuando con la grabadora apagada nos cuentan afligidamente información que recabamos con otra entrevista, tal vez el lado oscuro de esa figura paterna inmaculada.

*Pos [...] era enamorado, tenía hijos fuera de casa, fue, si fue enamoradizo y despilfarrador[...] En su trayecto de vida mató a que yo supe, mató a dos aparte de los que debía de la revolución, mató a uno en su casa, en la casa estaba borracho le gustaba tomar vino, empezó a tirar balazos y le pegó a la criada, la mató a la sirvienta y después se encontraron con otro señor que estaba disgustado, me platicaron [que mató a otro] mátalos porque si no el te va a matar y el creía que ya lo estaban encañonando con pistola, entonces cuando se dio la vuelta el si mató al otro.*²⁹

La fábula perdura y la memoria individual se transforma en memoria colectiva cuando varios testimonios comparten, se apropian y le dan permanencia a la figura de Domingo Guzmán, un signo de identidad de la familia. Así lo revela el testimonio siguiente:

*A mi me platicaron del pariente Domingo que una vez lo rodearon unos soldados vestidos de civiles para poder agarrarlo [...] lo rodearon en una casa que estaba sola [...] se dieron cuenta que estaba ahí y lo rodearon y empezaron a gritar ino lo dejen escapar! ino lo dejen escapar! Y todos empezaron a gritar y entonces [...] y entonces se fue para hasta atrás y aventando balazos [...] Domingo era como héroe que podía con el ejército.*³⁰

A manera de conclusión.

La historia oral es una metodología que se fortalece con el des- crédito, ya que como señala Ángela Giglia “Frente a la crisis de los

fundamentos epistemológicos [...] y ante el derrumbe de las viejas imágenes de las sociedades tradicionales o primitivas se ha iniciado en varios países, desde hace algunas décadas, la búsqueda de nuevos instrumentos de lectura y análisis de la realidad social”³¹

Hay que tomar en serio la anterior afirmación, nosotros estamos convencidos de eso, si queremos rescatar del olvido a los “sin voz”, tenemos que incursionar en el terreno de la historia oral, pero para eso debemos de abandonar los prejuicios racionalistas que miran con desdén esta metodología, y crear los instrumentos

de análisis necesarios para sostener nuestros argumentos.

A final de cuentas la historia como conocimiento más que acontecimientos es lenguaje. Este lenguaje de la historia tiene la peculiaridad de ser creado, buscando siempre la justa correspondencia documental. Así lo que nos llega del pasado no son los acontecimientos, sino las narraciones que mediante el lenguaje, se hacen de esos acontecimientos. El historiador es quien lo articula, ese es nuestro trabajo, ese es nuestro oficio, pero si desarrollamos una cultura de elaboración de fuentes, la escritura de la historia será más enriquecedora ●



BIBLIOGRAFÍA

Amado, Janaina. “El don Quijote Brasileño: mentira y verdad en la historia Oral” En Revista Espiral, estudios sobre Estado y sociedad. Vol. II número cinco, Enero-Abril de 1996, P.p. 27-43.

Ginzburg Carlo. El queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI (México: Océano) 1997.

Collado Ma. Del Carmen. “Qué es la historia oral” En La historia con micrófono (México: Instituto Mora) 1987.

Camarena Ocampo Mario y Gerardo Necochea Gracia. Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral. (México: Instituto Mora) 1992.

Giglia Ángela. Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales (México: Instituto Mora) 1992.

Gattaz André. La búsqueda de la identidad en las historias de vida. En revista Secuencia, Nueva Época, número 43, enero-abril 1999,

De Certeau Michel. “La operación historiográfica”. En La escritura de la historia (México: Universidad Iberoamericana) 1993, P.p. 67-116.

Meyer Jean, PRO DOMO MEA. La Cristiada a la distancia,(México: Siglo XXI) 2004.

Meyer Jean. La Cristiada. (México: Siglo XXI) Tres volúmenes, 1984 tercera edición.

Prins, Gwyn. “Historia Oral” en Peter Burke (ed) Formas de hacer Historia (Madrid: Alianza Editorial) 1991 P.p. 42-112.

ENTREVISTAS.

° Entrevista a Jesús Ascencio Guzmán por María del Carmen Ascencio Zárate. Guadalajara, Jalisco. 25 de abril de 2005.

° Entrevista a Elvira y Domitila Guzmán Hernández por María del Carmen Ascencio Zárate y José David Calderón García. Guadalajara Jalisco. 16 de agosto de 2005.

° Entrevista a Salvador Ascencio por María del Carmen Ascencio Zárate. Guadalajara Jalisco, 25 de agosto de 2005.

1.El movimiento cristero fue un movimiento social armado de carácter contrarrevolucionario que se desarrolló sobre todo en el centro-occidente de México entre los años de 1926-1929.

2.Esta ciudad está situada en la parte norte del estado de Jalisco, México, caracterizada

fuertemente por su actividad ganadera, agrícola, e industrial y por la religiosidad marcadamente católica de sus habitantes.

3.GINZBURG (1997), p. 15.

4.COLLADO (1987), p. 13.

5.COLLADO (1987), P. 14.

6.CAMARENA (1992), p. 48.

7.GATTAZ (1999), p. 70.

8.DE CERTEAU (1993), pp. 67-116.

9.DE CERTEAU (1993), pp. 67-116.

10.Por Ubicuidad entendemos el lugar y el tiempo otorgado a un sujeto (desde dónde narra).

11.GATTAZ (1999), p. 68.

12.MEYER (2004), p. 7.

13.Entrevista realizada por Ascencio Zárate María del Carmen y José David Calderón García. 16 de agosto de 2005.

14.Ver MEYER (1984).

15.En su libro PRO DOMO MEA. La Cristiada a la distancia.(2004) Jean Meyer realiza una exhaustiva revisión historiográfica en torno a la Cristiada, y en un acto de honestidad intelectual reconoce las deficiencias de su tesis al confrontarla con estudios recientes.

16.MEYER (2004), p. 27.

17.Debemos recordar que oficialmente la guerra comienza en el año de 1926, como respuesta a la Ley Calles decretada el 2 de Julio, y finaliza con los “arreglos” de Junio de 1929.

18.Entrevista realizada por Ascencio Zárate y Calderón García... 16 de agosto de 2005.

19.Ibid.

20.Ibid.

21.Ibid.

22.Ibid.

23.Ibid.

24.Ibid.

25.MEYER (2004), p. 19.

26.Jean Meyer cita a Rodríguez Shadow, en PRO DOMO MEA (2004) p.22.

27.Ibid, p. 17.

28.GIGLIA (1992), p. 36.

29.Entrevista realizada por Ascencio Zárate María del Carmen a Jesús Ascencio Guzmán. 25 de Abril de 2005.

30.Entrevista realizada por Ascencio Zárate María del Carmen a Salvador Ascencio. 25 agosto de 2005.

31.GIGLIA (1992), p. 29.